
Pobreza y cambio climático: Perspectivas para una visión integral

Conferencia en El Colegio de México de Asunción Lera St. Clair

con el Director de Mundo Siglo XXI, Luis Arizmendi,

Boris Graizbord y Sergio Puente, Investigadores del CEDUA del ColMex

como comentaristas



Después de una cálida recepción realizada por el destacado investigador mexicano Julio Boltvinik, moderador y organizador de esta mesa redonda, la conferencia *Pobreza y cambio climático: perspectivas para una visión integral* comenzó en El Colegio de México el 4 de marzo por la tarde.

En el marco de un planteamiento epistemológico alternativo de suma importancia que, sin duda, la posiciona en la frontera del debate científico-social en Europa, ya que, regularmente se discute pobreza o cambio climático, pero no ambos problemas unificados en un estudio de fondo, Asunción Lera St. Clair –catedrática en la Universidad de Bergen de Noruega, Directora Científica del Programa de Estudios de Pobreza (CROP) del Consejo Internacional de las Ciencias Sociales (ISSC) y Vicepresidente de la Asociación Internacional en Ética del Desarrollo (IDEA)– presentó un excelente evaluación de la tendencia actual del

cambio climático, así como su impacto en las zonas pobres y en los pobres de la metrópoli, desde la que convocó a “relanzar las ciencias sociales críticas y, desde ahí, rescatar de la econometría a la ciencia económica”.

Dirigió dos finos cuestionamientos al Banco Mundial. En primer lugar, señaló que después de la historia andada que ya muestra inocultablemente que lo que se ha denominado “ayuda al desarrollo” no ha llevado ni a un mundo más desarrollado ni más justo, ahora que tanta presión existe por la gravedad del cambio climático en curso, no cabe esperar que el control que el Banco Mundial pretende instalar sobre los recursos financieros para el estudio y combate de este problema a través de instituciones y organismos de “ayuda al desarrollo” vaya a conducirnos a una solución efectiva. En segundo lugar, destacó que la insistencia del Banco Mundial en promover la energía nuclear como

opción, de modo muy delicado, deja enteramente de lado el importante problema de la relación entre esta energía y los derechos humanos.

A contrapelo de los “expertos en estudios climáticos” que han venido contrapunteando sus formulaciones con los estudios prospectivos del Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) de la ONU, Asunción Lera St. Clair resaltó que ya no cabe la menor duda respecto de la decisiva contribución de la emisión de gases antropogénicos al cambio climático global. Éste es un desequilibrio propiciado por actividades humanas. Con base en los estudios de la paleoclimatología, en la Unión Europea es consenso que si se sobrepasa 2°C la temperatura media mundial sobrevendrán cambios irreversibles.

Con una lúcida presentación acompañada por mapas dinámicos prospectivos o en animación que proyectan la información del IPCC –y cuya elaboración corrió a cargo de uno de los descubridores del fenómeno de *El Niño*–, Asunción Lera St. Clair mostró que las zonas de alta vulnerabilidad no están por definirse, son las que ya están reconocidas y son zonas pobres. Países pobres como Bangladesh y Burma (Myanmar) corren riesgos delicados, que muestran su gravedad cuando se sabe que la historia de nuestro planeta constata que al elevarse el nivel del mar,

lejos de ceder, ahí se sostiene aproximadamente por mil años. Ahora se espera –planteó Asunción Lera St. Clair– que, en un periodo pequeño, las víctimas por desastres “naturales” debidos al cambio climático experimentarán un aumento dramático. Lo que traerá consigo, además, migraciones forzadas y conflictos de acceso al agua potable y los alimentos en países pobres.

En la yuxtaposición de los desastres y la pobreza global es claro que no es lo mismo un terremoto en Chile que en Haití. Los desastres naturales sobrepuestos a la historia de la pobreza provocan que en los países en que se padecen se atraviesa por un drama más radical.

Sin embargo, aunque los principales desequilibrios apuntan a vulnerar al Sur, para nada hay que suponer que Europa y el Norte quedan indemnes. La ola de calor que, en el año 2003, suscitó el fallecimiento de 14 mil ancianos en Francia, sólo es un anuncio de lo que puede pasarle a Europa. El cambio climático tiende a calentar Europa en el siglo XXI, de modo que, si bien países como Noruega podrían pasar a tener el clima del mediterráneo, España va a tener el del desierto del Sahara.

La diferencia reside en que mientras el Norte cuenta con los recursos para edificar una infraestructura de protección, por ejemplo, ante la elevación del nivel del mar,



el Sur desde la pobreza padecerá un mayor impacto del cambio climático mundial.

Esto, no obstante, no significa que los ciudadanos del Norte en su conjunto tengan idéntico nivel de responsabilidad. Al analizar la huella de carbono a nivel individual sale a relucir que no es lo mismo el consumo de un estadounidense beneficiado por el patrón basado en emisión de gases antropogénicos, que un *african american* que no tiene ese nivel de consumo. En consecuencia, la exploración de la huella de carbono debe efectuarse no sólo a escala regional y por país, debe tomar en cuenta condicionamientos de raza, etnia y clase social.

Ante esta situación, Asunción Lera St. Clair, evocando la frase de Einstein “no se puede solventar un problema desde la misma conciencia que lo creó”, insistió en que los proyectos de la geoingeniería, con su propuesta de espejos en el espacio o cubitos de hielo en el mar, no ofrece salida, puesto que mantiene esencialmente intocado el fundamento de desequilibrio ecológico, la emisión de gases antropogénicos.

Para cerrar su excelente presentación, convocando a asumir el lanzamiento de estrategias comprometidas en contrarrestar el cambio climático global desde un amplio espectro de estudio de los derechos humanos, Asunción Lera St. Clair recordó las palabras de Nobel de Física 1997, ahora Ministro de Energía de EU, Steven Chu: “encaremos los hechos, no hay dónde ir”. Todos vamos en la misma nave.

El Director de *Mundo Siglo XXI*, Luis Arizmendi, intervino señalando que, por principio, evaluar los alcances de la rica conceptualización formulada por Asunción Lera St. Clair, de modo que pueda reconocerse su posicionamiento en la frontera del debate internacional sobre la crisis en el siglo XXI, exige percibir sus aportes en tres coordenadas.

En primer lugar, hay que reconocer que, a contracorriente del dualismo sociedad-naturaleza que, de una u otra manera, ha sido hegemónico estatuyéndose como un obstáculo para conceptualizar el cambio climático –justo porque es auténticamente lamentable que, desde la visión de una presunta relación de exterioridad entre la economía y la ecología, todavía hoy haya quien sostenga que el cambio climático no es producido por las “actividades humanas”–, la insistencia de Asunción Lera St. Clair en hacer estallar los marcos epistemológicos con los que regularmente se piensa el siglo XXI es central para introducir el holismo como fundamento en el estudio del tiempo histórico de una crisis global porque es mundial y porque afecta la totalidad de dimensiones de la vida social-natural. Cuando se lanza una mirada panorámica al último siglo y medio, señaló, es inocultable que conforme avanza la marcha de la acumulación mundial del capital crece la emisión de gases invernadero y, paralelamente, va ascendiendo la temperatura media mundial.

La escisión epistemológica que plantea Asunción Lera St. Clair –formuló Luis Arizmendi– no se expresa sólo en el dualismo que permea al discurso económico y ambientalista, también puede reconocerse en la relación de exterioridad o de sobreposición superficial en el debate sobre pobreza global y cambio climático. Por supuesto, que insistir en la importancia de tratarlos no como problemas escindidos sino unificadamente como dimensiones de una misma totalidad es fundamental. Aquí se encuentra un posicionamiento fuerte de Asunción Lera St. Clair que, en efecto, desde el holismo busca hacer estallar la escisión epistemológica actual.

Porque ésta es su toma de posición es que busca fuentes de inspiración de un pensamiento holista en la ecología profunda, la ecosofía, la cultura indígena o la filosofía oriental. A las que Arizmendi agregó como perspectiva holista para el siglo XXI la crítica ecológica de la economía política –cuyos planteamientos fundacionales, realizados por Elmar Altvater desde la Universidad Libre de Berlín, *Mundo Siglo XXI* tuvo el honor de publicar en sus primeros dos números en el año 2005–. No hay duda, el *framing*, el encuadramiento que nos impide



pensar científicamente de modo global desde visiones dualistas o unidisciplinarias necesita hacerse estallar para colocar el holismo como fundamento de las ciencias sociales en nuestro tiempo.

En segundo lugar, el modo en que ella interconecta equidad, ética y reflexividad es muy interesante. A la hora de aproximarse al estudio del cambio climático global no basta, no puede ser suficiente, hacerlo en función de la tensión Norte-Sur; es imprescindible introducir la raza, la etnia y las clases. El estudio de la huella de carbono es llevado, entonces, a adquirir otra dimensión histórico-social. A contrapelo del postmodernismo, la discusión sobre las *clases* regresa al escenario. Y lo hace desde una noción de *bien* que instala una ética ecohumanista. La implicación en un planteamiento de este orden consiste en que la refuncionalización de la noción ética de bien bajo la noción economicista de beneficio o ganancia es sencillamente inadmisibile. ¿Qué “precio justo” cabe asignarle a la extinción de formas de vida vegetal de las que pudo derivar una cura contra el cáncer o el sida? La devastación de la biodiversidad no puede ser evaluada desde una ética ecologista si existe refuncionalización economicista de la noción normativa de bien. Aquí la tesis del planeta azul como sistema gaia es efectivamente vital. Lo profundo de esa tesis reside en que se conceptualiza la Tierra como un sistema vivo en cuanto tal. Los sistemas orgánicos e inorgánicos son vistos en su compleja unidad e interrelación para demostrar que incluso los sistemas inorgánicos forman parte de la vida en nuestro planeta. El ciclo del agua adquiere otro significado desde ese mirador. Esto nos lleva a la reflexividad. Asunción Lera St. Clair sabe resaltar que el positivismo, esa visión acerca de que el estudio del mundo es el de un objeto sin que el sujeto mismo esté puesto en cuestión, constituye un obstáculo epistemológico de primer orden. No hay modo de pensar objeto alguno sin que el sujeto se juegue en sí mismo. Las perspectivas o los miradores nunca son neutrales. De ahí la necesidad de la reflexividad para llevar la ética al ecohumanismo y la equidad a incluir pero rebasar la tensión Norte-Sur.

En tercer lugar –y esto es lo mejor de la intervención de Asunción Lera St. Clair, formuló el Director de *Mundo Siglo XXI*–, es extremadamente importante que ella esté insistiendo en la necesidad de cuestionar el *planet management* del combate a la pobreza global y, a la par, el *planet management* del cambio climático, para proponer como fundamento del diseño de estrategias alternativas el principio de *seguridad humana*. La dirección tecnocrática de la pobreza con el “neoliberalismo”, en verdad, no se ha planteado el combate de la pobreza global, ha redefinido, más bien, ese



combate como combate contra los pobres. La línea de 1 dlr que traza el Banco Mundial para explorar la pobreza en la economía global no tiene por sentido sencillamente eludir el reconocimiento de la auténtica magnitud de la pobreza mundial, apunta a reconocer y ubicar aquellos puntos del proceso de reproducción de la sociedad planetaria en que se ha arribado a una situación límite. Donde ni la adquisición de alimentos crudos es accesible y, por tanto, el peligro de muerte es inminente. En este sentido, los programas “neoliberales” de combate a la pobreza ubican éstos puntos límites para canalizar hacia ellos programas de contención de explosiones sociales. La dirección tecnocrática del cambio climático, con la geoingeniería y el enlentecimiento del tránsito a un patrón global energético postfosilista, no busca asumir los ritmos de reequilibrio ecológico del planeta azul que exige la naturaleza, busca obtener las mayores ventajas estratégicas para la acumulación de los grandes capitales de este patrón fosilista sin detenerse seriamente ante el impacto del cambio climático.

En este sentido, concluyó el Director de *Mundo Siglo XXI*, que desde una organismo como CROP se insista tanto en la relevancia como en la urgencia del diseño de estrategias alternativas que coloquen como su fundamento la *seguridad humana* –perspectiva que ya se está difundiendo en la ONU–, sin duda, abre camino a una nueva visión en el debate internacional y posiciona a Asunción Lera St. Clair en la frontera de esa polémica.